

Fragmento del libro

“Como te quiero yo”

(Pilar Morales. Barcelona, 2017)



## Introducción al libro

Este libro es un canto al amor y a la vida, acogiendo las alegrías y las tristezas, las luces y las sombras como parte de lo que es vivir. Cuando María se acerca a los 18 años, su tía empieza a ordenar las notas que ha ido tomando a lo largo de muchos años para ofrecérselas de regalo de cumpleaños, como una colección de preciosos instantes de vida. Igual que los pueblos primitivos visten de ritual sagrado las transiciones de la vida, estas páginas son como una danza sagrada de transición a la vida adulta. Como las pinceladas de un cuadro impresionista, la autora narra fragmentos de vida compartidos con su sobrina desde que nació y también sus propias vivencias y aprendizajes que han alimentado un convencimiento antiguo: que no hay fuerza más grande que el amor.

María le dice un día a su tía que crecer "ha sido como salir de una burbuja" y duda de que la burbuja haya existido de verdad al ser tan diferente del mundo externo que ha conocido al hacerse mayor. Estas páginas son también una respuesta a esta duda. Seguramente, dice la autora, al final de la vida descubrimos que, en realidad, sólo existe la burbuja porque, al final, sólo quedará el amor.

“Como yo te quiero” es la primera estación de un precioso viaje de vida que empezó mucho antes pero ahora es el momento de esta historia que fue escrita, mucho antes que por las manos, por el corazón.

Fragmento del libro

“Como te quiero yo”

(Pilar Morales. Barcelona, 2017)



## Fragmento

### Las rosas de San Jordi

Tu primer San Jordi consciente fue un día muy especial para nosotras.

Como cada mañana, desayunamos, hablamos y nos reímos mientras yo tomaba mi café negro y tú, tu café de agua. Después, fuimos al comedor y nos sentamos en el sofá. Allí, te expliqué que aquel era un día especial y muy bonito porque se regalaba una rosa a las personas que amabas. Te dije que dibujaríamos una rosa muy bonita para que tú se la regalaras a cada persona que querías y, entre las dos, hicimos la lista de personas y nos pasamos buena parte de la mañana dibujando rosas. Tú eras muy pequeña y aún no sabías pintar rosas, así que yo cogía tu manita y, con nuestras manos juntas, dibujamos y pintamos una rosa para cada persona de la lista y, cuando acabábamos cada una de nuestras obras de arte, tú firmabas "María" guiada por mí.

Cuando acabábamos cada regalo, las dos nos mirábamos satisfechas y comentábamos lo bonita que nos había quedado la flor. Y así, la mesita del salón se fue llenando de rosas rojas, que era tu color preferido. Había rosas para mamá, papá, la tata, el yayo, la yaya, la tía Cristina... Ya casi habíamos terminado cuando tú, muy decidida, tomaste la iniciativa, te hiciste con una de las hojas en blanco que aún quedaban en la mesa, cogiste el color rojo y, muy concentrada, dibujaste una especie de pulga roja en medio de la hoja. Insististe y la pulga se hizo un poco más grande y quedó como una manchita roja que yo todavía no sabía qué era. Entonces, cambiaste de color e hiciste un "garabato" a un lado de la hoja. Tenías poco más de dos años, María, y ¿sabes qué era lo que estabas

Fragmento del libro

“Como te quiero yo”

(Pilar Morales. Barcelona, 2017)



haciendo? Te giraste hacia mí, que te miraba intrigada, me diste la hoja y me dijiste, con tu media lengua *"Y esta flor tan bonita es para ti, tía"*. ¡Habías dibujado una rosa para mí! ¡Aquellas preciosas rayas rojas eran una rosa! Y las rayas negras eran tu nombre... Te di tantos besos que tú reías contenta del efecto que tenía en mí tu dibujo mientras yo te decía que aquella era la rosa más bonita de todo el mundo. Habíamos pasado la mañana dibujando rosas, la primera rosa la había dibujado yo para ti. El resto las habíamos dibujado juntas y tú, con sólo dos años, te habías dado cuenta de que yo no tenía rosa y la hiciste para mí. Siempre recordaré ese día de San Jordi, tu carita feliz y la pequeña y preciosa rosa que dibujaste para mí.



¡Feliz día de San Jordi!